



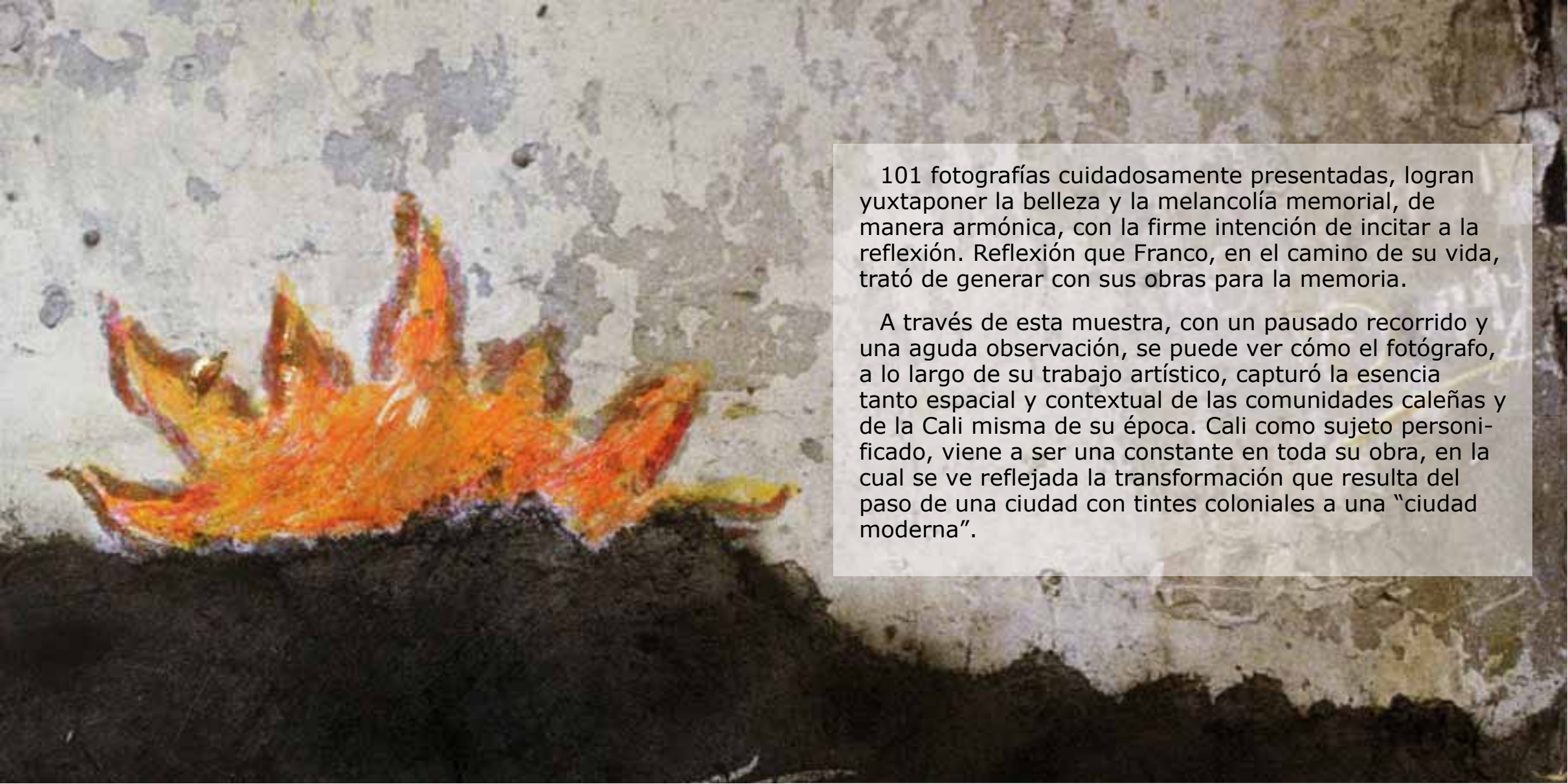
# Una memoria inolvidable

*Escrito por Sebastián Reyes*




Por dos años él camina; sin teléfono,  
sin fondo, sin mascotas, sin cigarrillos.  
Libertad máxima. Un extremista.  
Un viajero estético cuya casa en el camino.  
Jon Krakauer

Bogotá: cargada de caos vehicular, demoliciones y transgresiones al paisaje urbano, encuentra alivio en la exposición *Una impecable soledad*. Fotografía de Fernell Franco. La exhibición corresponde al Programa de Homajes Nacionales que el Museo Nacional de Colombia viene desarrollando con el fin de traerle al público inéditas miradas sobre la factura artística de reconocidos artistas del país.



101 fotografías cuidadosamente presentadas, logran yuxtaponer la belleza y la melancolía memorial, de manera armónica, con la firme intención de incitar a la reflexión. Reflexión que Franco, en el camino de su vida, trató de generar con sus obras para la memoria.

A través de esta muestra, con un pausado recorrido y una aguda observación, se puede ver cómo el fotógrafo, a lo largo de su trabajo artístico, capturó la esencia tanto espacial y contextual de las comunidades caleñas y de la Cali misma de su época. Cali como sujeto personificado, viene a ser una constante en toda su obra, en la cual se ve reflejada la transformación que resulta del paso de una ciudad con tintes coloniales a una "ciudad moderna".



El cambio también fue un constante en el transcurso de la vida de Franco, por ello es un elemento dominante en su trabajo tanto formal como informal. Él tomaba imágenes de su presente y las transgredía para hacer evidente el paso del tiempo. Para lograr su objetivo, en ocasiones no hacía uso del fijador en el cuarto de revelado, logrando de esta manera que las fotografías lucieran más reales, al dejar en evidencia el uso y el desgaste que ocurre cuando este no se aplica sobre el papel fotográfico.

Siempre dejó claro que, por ningún motivo, se debía intervenir en la obra para detener su deterioro, porque de esta manera se estaría alterando la fugacidad del tiempo que él pretendía representar. Ese deseo por querer plasmar el camino y paso del tiempo en un soporte fotográfico que sólo captura instantes convierte el trabajo artístico de Fernell en una paradoja.



Con la fotografía Franco rescató todo lo galante que ha existido. Convirtió sus imágenes en el soporte técnico para poder transmitir su mensaje; con ellas pretendió sacar de su mente lo que su memoria había registrado. Y así, por medio de sus obras denunció el olvido en los habitantes sobre lo que existía antes de la destrucción de Cali, la cual se justificó con el pretexto de la modernidad ; pasando por alto los elementos patrimoniales que sus espacios conllevaban.

La ciudad que camina en la obra de Franco es un tema que hoy en día nos compete. Las composiciones son el resultado de su memoria, y desbordan los límites formales. Él rompió las normas de composición en el medio al experimentar con los elementos fotográficos para mostrar los recuerdos del camino. Por medio de los desgastes e innovaciones a las fotos, transmitió sus sentimientos y creó una profundidad única en sus obras. Sus cambiantes patrones estéticos generaron un nuevo panorama no solo de la Cali de su época, sino también de la sociedad colombiana de hoy.



Es posible afirmar que la exposición es un reflejo en el que se puede comparar la misma destrucción de Cali y lo que se está viviendo en Bogotá, y que las fotografías de Franco son un eco del pasado en el presente que demanda atención, a pesar de ser silenciado por las múltiples demoliciones y ruidos urbanos. Las denuncias presentes en ellas sobre temas tan álgidos como las demoliciones, el desplazamiento, la prostitución, entre otros, no son cosa del ayer. Sus obras plasman la realidad de Colombia y juegan con el sentido de identidad del país. Se puede observar cómo hoy en día se encuentran demoliciones y retratos de ciudad que violentamente están siendo arrasados por una desastrosa acción humana, ante la mirada silenciosa de los transeúntes.

Fernell Franco no solo cuestionó el desastre, también se apropió de lo fotografiado y lo sometió a transformaciones que sustentan una construcción de significados propios. Es así cómo esta muestra, sin mucho texto y pocas fichas técnicas, propicia un ambiente para que la mente reflexione y se dé cuenta de cómo cada esquina, cada piedra, es contenedora de recuerdos que nutren una memoria colectiva. La búsqueda por esa parte de la sociedad que es conscientemente olvidada, exige acciones frente a las memorias y momentos que se están demoliendo hoy en día.

La razón puede dar cuenta de que fotografías como las que hacen parte de la serie *Amarrados* pueden fácilmente concordar con los estragos que deja el desplazamiento en la mente de las personas. Ingenuamente se cree que esta situación de desplazamiento existe hace no más de 10 años, pero no es así. El fotógrafo y su serie *Amarrados* son muestras tangibles de que esta situación se vive en el país hace muchas décadas. Franco fue víctima del desplazamiento en su infancia; la guerra bipartidista lo persiguió y junto con su familia tuvo que salir de su pueblo natal, Versalles. Su padre, perseguido por los conservadores, salió escondido en la parte trasera de un carro amarrado y envuelto entre cobertores, como mercancía, y no como una persona.

Franco volvió a su pueblo natal décadas después, en un intento por recuperar su memoria. Esta situación dejó una huella profunda en su obra. Él estuvo en una búsqueda incansable por este tipo de "amarrados" para fotografiarlos; es así como él los encuentra en todas partes, en las plazas, en las calles, y en sus viajes por Suramérica. Para él, este tipo de amarraditos llegó a representar la vida nómada que tienen que vivir muchos ciudadanos, al coger lo poco tienen y envolverlo para huir.





El "amarrado" también connota vida, ya que puede llegar a representar un contenedor de todas las pertenencias que pueden tener ciertas personas: sus casas flotantes. Esta idea va más allá de las calles y se traslada a un espacio más académico: los museos. Franco llega a una realización en la que los amarrados y envueltos conllevan diferentes significados por sus diversos usos, dependiendo de la época y la cultura; posición inquietante en un mundo que solo reconoce como tales a las momias.

En la serie *Prostitutas*, Franco denuncia una cifra alarmante: aproximadamente 7000 mujeres que viven de sus cuerpos en el área marginal de Cali. Sin importar el peligro de estos barrios, él refleja en blanco y negro la realidad sin engaños, ni distracciones de color. Así mismo, ilustró que dentro de esas trabajadoras de la noche se encontraban menores de edad; delatando las terribles condiciones que las niñas de estos sectores vivían todos los días. Sacándolas de las casas de citas y llevándolas como sujetos al museo, pudo exponer un tema que sigue siendo ignorado. La serie es valorada artísticamente, pero no se ha hecho consciencia de la verdad que muestra.

Trató de generarla, en su primera exposición en 1972, Fernell Franco usó una de las fotografías de esta serie para el cartel de Ciudad Solar, causando conmoción por ilustrar un tema tabú. Nueva paradoja: al reflejar el bajo mundo de su sociedad, recuperó un pasado que es presente.

Es necesario señalar que este homenaje a Fernell Franco está compuesto, casi en su totalidad, por bocetos y ensayos que él creó paralelo a su trabajo como reportero gráfico, y en su mayoría no fueron observados con anterioridad por el público en general. El museo al exhibirlos les da un estatus de obra terminada, revelando así lo más privado de Franco al hacer visible lo invisible.

*"Una impecable soledad"* es un ejemplo de cómo la fotografía es tomada como una herramienta gramatical, para hacer evidente situaciones cotidianas que por su misma condición, poco se toman en cuenta. Por esto, la exposición no es sobre fotografía, sino sobre una memoria inolvidable.

